

excursión a la montaña pero con un "grupo de absolutamente nadie". En "Desdicha del soltero", el no estar unido con una mujer, hace que la soledad invada su mundo personal; representado por el cuarto vacío. Esa imposibilidad de relacionarse directamente con el medio, se evidencia en "El Rechazo", donde impedimentos materiales y físicos evitan que el protagonista pueda invitar a una joven hermosa a pasear. Todo intento de acercarse al mundo, es frustrado por la respuesta absurda, fría, fuera de sentido.

En "La ventana a la calle", la ilusión de encontrar el camino hacia el grupo, es más fuerte y notoria, escribe: "...aquel que vive y que, sin embargo, desea de vez en cuando vincularse a algo...". La vinculación a ese algo, es a la vez peligrosa, porque puede unir la persona "a la armonía humana". Es decir, a la alienación y la insensibilidad.

La novela "América" nos presenta a un Kafka optimista, cosa inusual en su narrativa. Se narran en la obra las aventuras de un adolescente en América que tuvo que emigrar de su patria, por haber dejado embarazada a una sirvienta. El personaje principal llamado Karl Rossmann, después de diversas correrías, entra a trabajar en el teatro de Oklahoma,

donde según el traductor de Kafka, Max Brod, ahí el protagonista encontró libertad plena, a sus padres; a su patria, etc.

Otra de sus obras: "La muralla China", reúne gran cantidad de narraciones cortas que abarcan desde sus primeros escritos hasta "investigaciones de un perro", posiblemente su último escrito.

Varios relatos nos revelan claramente la "angustia existencial" de este genio praguense, entre ellos tenemos: "El silencio de las sirenas". En "La Odisea", Homero describe como las sirenas "doncellas fabulosas" encantan a los viajeros mediante el canto, si se atreven a pasar cerca de ellas.

En la historia kafkiana, las sirenas utilizan un arma más poderosa que el canto: el silencio. A pesar de que no logran vencer a Ulises, este silencio lo conmueve profundamente. El silencio alcanza el grado supremo de incomunicación.

"Regreso al hogar", evoca la imagen paterna, otra vez. El regreso significa volver al hogar, pero su padre no puede prestarle atención, porque está ocupado en sus quehaceres. Escucha desde lejos, para no romper la quietud del padre. Ese débil nexo afectivo, fue perenne en la relación entre Kafka y su padre (como bien lo describe Klaus Wagen-

"Nosotros no lo hacemos por nuestros hijos: el sacrificio es contra-revolucionario y es producto de un humorismo estaliniano-judeico-cristiano; lo hacemos para 'poder, en fin, gozar sin estorbos'."

Cohn-Bendit